



Mensaje diario para el lunes, 13 de mayo de 2013

Transmitido por Cristo Jesús al vidente fray Elías

Y al final, cuando se cumpla el último tiempo, mostraré al mundo todo lo que ha estado separado entre las almas y Mi Corazón.

Como Conciliador entre el Cielo y la Tierra, verán venir la fuerza de Mi Espíritu Misericordioso duplicado en Luz, que volverá a unir las razas, los pueblos y las naciones.

Cuando regrese el vuelo del Espíritu de Dios, esa será la señal de que los frutos en los corazones ya están maduros y Me volveré a servir de las almas para fundar de nuevo el Reino Celestial sobre la carente humanidad.

Por eso, que en este tiempo reine la unidad entre ustedes, unidad que se sumará al poder de la amorosa oración, que será como un escudo al que nada lo derribará. Y a pesar de que vengan vientos contrarios, nunca pierdan la esperanza y la fuerza de amarse los unos a los otros.

Cuiden sobre todas las cosas vuestros sentimientos, que vuestro sentir sea limpio como la brisa en la mañana y que vuestro corazón irradie amor como los rayos del sol. No teman perder el control de aquello que los detiene, solo permítanse ser libres, para poder seguir en la fe Mi Victorioso Camino.

Verán en la mañana erguirse las formas que se darán a conocer en Mi Nombre; les pido que la humilde oración y la confesión Conmigo sea lo único que los eleve hacia el templo eterno de Mi Misericordioso Corazón.

No quedará piedra sobre piedra, pero Mi Justicia Divina tendrá compasión por aquellos que han cerrado las puertas a Mis Siervos de la oración y del apostolado.

Es hora de que limpien el polvo del pasado de vuestros pies para que, cuando todos sean lavados por el Agua de Vida de Mi Fuente, despierten en el silencio los nuevos Cristos.



Que solo procuren imitar Mi Palabra, que vivan día a día la llama de la instrucción del Evangelio, vuelvan a encender la vida de las parábolas para que, el ejemplo y el verdadero testimonio de conversión de vuestras vidas a Mi Sagrado Corazón motive a los perdidos a rendirse a Mi Camino Salvador.

Sean amables de corazón y humildes de espíritu, para que pueda residir en vuestras moradas cuando el Rey Sol retorne a buscar los talentos que fueron entregados.

Vivan en la Paz y no la pierdan de vista, porque la paz también es oración y amor.

Bajo el Amor del Padre, sean misericordiosos.

¡Gracias por vivir Mis enseñanzas con el corazón!

Cristo Jesús.